

XX domingo del Tiempo Ordinario - C - 17 de agosto 2025 (Jr 38, 4-6.8-10; He 12, 1-4; Lc 12, 49-53)



He venido a traer un fuego sobre la tierra, y como me gustaría que ya estuviera encendido.

Cuando miramos el daño causado por los incendios forestales en estos días, ¿cómo no pensar en todos aquellos que han perdido todo. Muchas casas, personas, campos, animales, en pocas horas se han quemado. Pongamos a las víctimas en nuestras oraciones.

¿Se trata entonces de ese fuego devastador del que Cristo nos habla? ¡No! El fuego que nos trae es la caridad, la paz, la alegría, el perdón, la paciencia y la justicia. De hecho, es el Espíritu Santo que enciende la fe en los corazones de los hombres gracias a la palabra llevada hasta el fin del mundo por los testigos del Evangelio.

Esta palabra es el mismo Cristo que nos invita a dejar nuestras costumbres y rutinas para poder respirar un aire más fresco, más dulce, más rico y sereno. No se dice a menudo: "la vida del cristiano no es un largo río tranquilo." ¡Sí, es verdad! Es siempre una lucha espiritual que busca evitar el conformismo y el compromiso. Aceptar caminar con Él hoy es correr el riesgo de ir en contra de la corriente de la sociedad.



Nuestra esperanza no defrauda, ya que el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones gracias al Espíritu Santo que nos fue dado el día de nuestro bautismo. Es ese fuego devorador que nos quema sin cesar. ¡Es hora de que se encienda ese fuego! Es tiempo de dejarnos consumir por la caridad para irradiar en las tinieblas de la violencia, del egoísmo y del miedo. Sí, el mundo está en llamas pero los bomberos están ahí en nuestros jóvenes que son los centinelas de un mundo más justo y fraterno.

¡Están allí gritando al fuego! ¡Fuego! ¡Fuego! ¡Ayuda a nuestros hijos! que son degollados y asesinados. Son verdaderos servidores de la santa Virgen María que, como san Domingo, van por todas partes, con la llama brillante y ardiente del santo evangelio en la boca y el santo rosario en la mano (Suplica Ardiente de San Luis María Grignon de Montfort).



Están en la JMJ alrededor del Santo Padre, de nuestros obispos, de nuestros sacerdotes en el campamento scout, en nuestras escuelas. Dirijamos nuestros ojos hacia el Señor y demos gracias por este hermoso futuro. **No son proyectos de desgracia lo que os digo, son proyectos de felicidad. Quiero daros un futuro lleno de esperanza (Jer 29,11).**

Ronel CHARELUS, smm